

Manresa

Manresa

Ignacio de Loyola permaneció casi un año en Manresa (1522-23). Llegaba de Montserrat donde su radical cambio de vida se materializó en dos signos: se desprendió de sus vestidos nobiliarios y de la espada, asociada a la violencia y la fuerza, en una memorable vigilia ante la Virgen Negra del Santuario.

Su estancia en Manresa fue decisiva. Se consolidó allí su propósito y aprendió casi todo lo referente a la vida espiritual y al seguimiento de Jesús. Así lo confesó en su vejez cuando, presionado por los compañeros, contó lo que le aconteció en aquel tiempo. Recordaba que una vez, yendo a la iglesia de San Pablo por el camino del río Cardoner (Cardener, en catalán) se sentó mirando al río; entonces se le *“abrieron los ojos del entendimiento y entendió y conoció muchas cosas, tanto de tipo espiritual, como de fe y de letras; le parecían todas las cosas nuevas, como si fuera otro hombre y tuviese otro intelecto.”* Añade que *“a lo largo de todo el transcurso de su vida, aunque reuniera todas las ayudas recibidas de Dios y todas las cosas aprendidas, no le parecía haber alcanzado tanto como lo hizo aquella vez.”*

Sus once meses en Manresa fueron para san Ignacio de una importancia capital. Hasta el punto que, con fundamento, se habla de ella como cuna de la espiritualidad ignaciana y fundamento de su posterior obra intelectual, social, pedagógica, cultural, etc.

Te invitamos a entrar en la [web del ayuntamiento de Manresa](#) para informarte de esta gran ciudad y en la [web de La Cova de Manresa](#), en la que encontrarás toda la información de la Manresa ignaciana. Santuario tel: 938 751 579.

Galería

Fotos de la Etapa

[etapa anterior](#)

[etapa siguiente](#)